

## ESPECIAL NUEVAS CARRERAS

## NUEVAS PERSPECTIVAS PARA VIEJOS PERFILES

# La revolución digital moldea la reinvencción

Replantearse el futuro laboral ha sido obligatorio para los sectores más tocados por la crisis económica, pero las nuevas tecnologías están transformando las tareas de todos los empleos. Los profesionales tendrán que desmarcarse de las máquinas mediante la creatividad. **Por C. Preysler**

**M**antener una conversación con el cajero de un supermercado mientras procede a escanear su compra, pasear por las habitaciones de su futura casa sin que esté construida o viajar en un avión o un taxi sin piloto humano son situaciones que, si no ocurren ya, serán posibles en muy poco tiempo.

La nueva revolución industrial 4.0 está replanteando el futuro de cualquier profesión. Algunos sectores ya han encarado el cambio con más o menos acierto, pero el vertiginoso ritmo al que se mueve la tecnología promete traer muchas más transformaciones. “Que los perfiles profesionales tienen que reinventarse no es algo propio de la crisis económica; las profesiones más tocadas por la recesión sólo fueron un subconjunto de todas las que tendrán que cambiar debido a la digitalización”, asegura Valentín Bote, director de Randstad Research.

La novedad de la revolución tecnológica es que afectará a todo tipo de empleos, cualificados o no, y desdibujará las finas líneas que separaban los modelos de negocio. Esta última tesis la sostiene Fernando Botella, consejero delegado de Think & Action y autor de *Bienvenidos a la Revolución 4.0* (Alianza Editorial). “Profesiones que habían quedado obsoletas frente a otras –como los matemáticos, los filósofos o los paleontólogos– tienen cabida en cualquier área de trabajo y van a mezclarse mucho más de lo que habíamos imaginado. Es muy normal encontrar, en equipos de empresa, a un farmacéutico sentado al lado de un filósofo”, señala. Según Botella, esto ocurrirá cada vez con más frecuencia porque, ante la automatización digital de las tareas más mecánicas, se valorarán las habilidades más humanas: tener un pensamiento deductivo, creativo, ser capaz de proyectarlo, de aglutinar talento y de mantener las relaciones sociales son cualidades que se buscarán en cualquier empleo.

## Reconduciendo tareas

En un panorama en el que gigantes como Amazon son capaces de introducirse tanto en el mundo del cine como en el de la arquitectura, o Microsoft invierte en construir un *chip* para controlar la salud, Botella apunta que “habrá que tener un conocimiento muy específico sobre algo, y a la vez, la capacidad de ofrecérselo a diferentes negocios”.

Mientras que el responsable de Think & Action opina que la mayoría de las profesiones cambiarán, pero se mantendrán, e incluso las más susceptibles de desaparecer no se extinguirán completamente, Bote advierte de que el mercado laboral se dividirá entre los empleos que se modificarán y los que sustituirán el trabajo humano por el de un robot. Ante esta última posibilidad, el reto será reabsorber esos puestos. “Uno de los grandes desafíos de la digitalización



Shutterstock

**El conocimiento se mezclará tanto que algunas profesiones tendrán cabida en cualquier sector**

será recualificar y reorientar a esos trabajadores. No existen recetas mágicas para ello y, aunque la responsabilidad última es del individuo, la sociedad también debe buscar soluciones, porque el Estado no puede permitirse el coste que generaría tener un gran número de parados”, sostiene Bote.

El día a día de un abogado, un médico, un asesor financiero y otros puestos altamente cualificados también se verá transformado por la automatización de procesos. Como señala Juan Luis Rubio, vicerrector de Universidad y Empresa del Grupo CEF-Udima, “la tecnología ha reinventado la forma de hacer las cosas, de modo que el profesional debe aportar más méritos a las tareas más o menos rutinarias que se han delegado en máquinas y en el software”.

Según Rubio, las oportunidades están orientadas a la creación de valor en sus respectivos ámbitos de conocimiento: “Los conceptos básicos de la profesión son insustituibles, por tanto, el aprendizaje de las nuevas formas de hacer no reemplaza las compe-

**La revolución digital supondrá la pérdida de puestos de trabajo mecánicos, que se tendrán que reubicar**

tencias esenciales que se requieren en cada sector”. Con él coincide el experto de Randstad, que añade que las profesiones tradicionales van a seguir siendo necesarias, pero que contarán con herramientas que obligarán a los profesionales a reconvertir sus funciones. “Tener elementos de creatividad es un valor seguro para mantener un escenario futuro de crecimiento profesional”, subraya Bote.

Por ejemplo, como apuntan desde Eserp Business School, los profesionales del periodismo deben conocer las herramientas necesarias con las que completar sus noticias y ser creativos para captar la atención de los posibles usuarios, así como saber usar las de análisis y medición del tráfico en la web. Mientras, en el ámbito de la construcción, los arquitectos se enfrentan a problemas como crear espacios sostenibles, a partir de edificios ya existentes, y el 3D cambiará su manera de presentar los proyectos. En la sanidad, la transcripción automática de la conversación entre un paciente y su médico permitirá agilizar el diagnóstico y los algoritmos matemáti-

**El aprendizaje de las nuevas formas de hacer no sustituirá los conceptos básicos de cada ocupación**

cos podrán detectar un cáncer con más fiabilidad que un facultativo con años de experiencia. De igual manera, en un despacho de abogados, este mecanismo permitirá cruzar bases de datos con rapidez para obtener argumentos antes de preparar la defensa ante un juicio. “La relación con la tecnología va a hacer que sobreviva la gente que tenga la capacidad de adaptarse y de aprovechar su potencial”, resume el directivo de Think & Action.

## Profesiones ‘reubicadas’

En este contexto, los perfiles STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, por sus siglas en inglés) son ya los más demandados, incluso en sectores diferentes a los que tradicionalmente han estado asociados.

“Hace 30 años, los matemáticos sólo podían enseñar en bachillerato. Ahora, en banca, el área de análisis de riesgo contrata tanto a matemáticos y físicos como a economistas, por su habilidad en el manejo de modelos matemáticos”, ejemplifica Bote. Luis Echevarri, coordinador del Máster en Bolsa y Mercados Financieros del Ins-

tituto de Estudios Bursátiles (IEB), coincide en que “en el sector de las finanzas cada vez existe más demanda de perfiles técnicos en materias de *trading* y programación”.

Como aclara Alexandra Hernández, directora de Empleo y Formación de Universia España, “estos profesionales dejarán de ser especialistas para convertirse en piezas clave en diferentes funciones dentro de una empresa, apuntando a la optimización de procesos y desarrollo de iniciativas en la era digital”.

Aparte de la reinvencción profesional, desde la fundación subrayan que la competencia de autoaprendizaje sigue siendo la habilidad más importante. “Permite al profesional ir reinventándose continuamente, estar al tanto de las novedades relacionadas con el sector en el que trabaja y, por ende, ser capaz de ver en su entorno nuevas oportunidades”, señala Hernández.

De hecho, la autonomía será crucial en un panorama en el que los modelos piramidales de negocio están mutando. Según Botella, la desaparición de la intermediación obligará a buscar nuevas formas de organizarse. “Muchos trabajadores serán autónomos o se reconvertirán en asesores. El sentido de pertenencia también se transformará radicalmente y los servicios se usarán de otra forma”, vaticina. “¿Cuándo? “La tecnología va a una velocidad de vértigo, así que nos iremos adaptando sin darnos cuenta”, sentencia.